

## Hace diez años

**H**ACE exactamente diez años, el 4 de marzo de 1973, los chilenos concurrimos a elegir un nuevo Parlamento, conforme a las normas legales entonces vigentes.

Sin embargo, la clara mayoría opositora ahí triunfante, a pesar de su valiente lucha, no pudo detener la obcecada marcha del Gobierno marxista hacia sus objetivos declaradamente totalitarios. La insuficiencia de los instrumentos jurídicos existentes para posibilitar que la democracia se autodefendiese eficazmente de quienes la estaban destruyendo evidenció que el régimen institucional que nos regía se encontraba agotado.

La conclusión fluía lógica. Sólo una intervención militar podía salvar al país del comunismo y sólo una nueva institucionalidad permitiría dotar a nuestra democracia de su necesaria solidez y estabilidad. Así lo intuyó el pueblo de Chile al reclamar el pronunciamiento militar en 1973 y al aprobar plebiscitariamente la nueva Constitución Política —hoy vigente— en 1980.

Con todo, pienso que la confrontación cívica del 4 de marzo de 1973 fue la que agrupó a las fuerzas en contienda del modo más cercano a la realidad, en nuestra historia electoral de las últimas décadas.

La línea divisoria quedó trazada entre quienes aspiraban a implantar

el Estado marxista-leninista o dictadura del proletariado, y quienes deseábamos preservar lo esencial de nuestra forma libertaria de vida, propia de nuestra tradición occidental y cristiana. Los primeros se agruparon en la Unidad Popular y los segundos en la Confederación de la Democracia (CODE).

**S**ERIA absurdo negar las reales y significativas discrepancias entre las diversas tendencias democráticas, no sólo en Chile sino en todo el mundo. Aun cuando las etiquetas siempre sean algo forzadas, resulta evidente que, en cada país, ideologías como el conservantismo, el liberalismo, la democracia cristiana o la social democracia sustentan postulados muy diversos frente a importantes aspectos sociopolíticos y económicos.

No obstante, y junto al imperativo de que quienes adhieren a tales tendencias eviten una hipertrofia

**“La confrontación del 4 de marzo de 1973 fue la que agrupó a las fuerzas en contienda del modo más cercano a la realidad en nuestras elecciones de las últimas décadas” ...**



ideologizante que diluye los comunes valores nacionales o prive de realismo pragmático a la acción política, se impone la exigencia adicional de que las discrepancias entre dichas corrientes no sea les nuble que el verdadero enemigo —y no simple adversario— es el marxismo.

A lo largo de nuestra historia hemos transitado por muy diversas realidades y tendencias políticas. Pero todas ellas han reconocido una común ligazón con la esencia de la tradición chilena, aunque a veces hirieran algunos de sus valores.

Sólo la amenaza inminente del marxismo nos colocó frente al riesgo

del cambio integral de nuestra forma de vida. Que los padres perdieran el derecho a educar a sus hijos, que la libertad religiosa y de conciencia se constriñera, que la libertad de consumo se reemplazara por la tarjeta de racionamiento, que el derecho de propiedad se aboliera y que cualquier discrepancia fuese eliminada, todo ello de modo irreversible. En síntesis, que se convirtiera a Chile en otra Cuba.

Es cierto que el marxismo está intelectualmente derrotado y muerto. Pero su eficacia y peligro como maquinaria de poder totalitaria y expansionista permanecen vigentes.

**A**BRIGO la esperanza de que la maduración de la experiencia vivida por Chile desencante del dogma marxista a muchos de quienes fueron seducidos por él hasta 1973.

Pero creo que subsiste la actualidad de insistir en que —estando reducido el fascismo a meros especímenes anecdóticos— la línea divisoria básica atraviesa entre quienes persisten en adherir a la dictadura del proletariado y quienes anhelamos una convivencia democrática acorde con nuestras raíces históricas.

Siempre habrá otras divergencias que, en cada instante, configuran los alineamientos como gobiernistas u opositores. Pero ello jamás debiera hacer olvidar esa otra disyuntiva más permanente, dramática y fundamental.